

Secreto de Campo

El campo con sus hermosos paisajes, es un entorno propicio para que florezcan romances intensos, muchas veces prohibidos que se viven entre la frondosa naturaleza que esconde a los amantes. La familia Carrera vivía en una casa, de adobe con grandes corredores, donde colgaba la zaranda llena de quesillos que día a día se hacían gracias a la producción de leche de tres vacas, iniciando así las tareas del día, en las que todos participaban, dar comida a las gallinas, alimentar los chanchos, picar la huerta, regar el jardín, hacer el pan, llevar los bueyes al potrero del norte, cambiar el agua de reguero y ...tantas más.

En la casa vivían tres hermanos solterones, Laurita, una mujer que desde pequeña fue acogida en la familia y Ernesta la menor de la familia, quien dirigía la casa, de carácter agrio que se le justificaba porque tenía la amargura de un amor perdido, ya que cuando ella tenía dieciséis años llevaba quesillos a los vecinos que vivían como a un kilómetro de la casa y el primer día que realizó esta tarea, en el camino aparece un joven con escasos atributos físicos, pero Ernesta lo vio como un joven lleno de virtudes, él al notar esa admiración, bajó del caballo para conversar y halagarla; desde ese día se ofrecía a llevar los quesillos que la vecina encargaba, fue como un acuerdo nunca conversado, solo se dio, Sergio sabía cuándo esperarla y la sorprendía con lindas palabras, se acomodaban en algún rincón del camino para dar rienda suelta a la pasión juvenil entre los matorrales cerca del canal - nadie debe saberlo- le decía Sergio-solo así podemos mantener la relación- después de unos meses... Ernesta que irradiaba la felicidad que provoca el amor, se dio cuenta que algo estaba pasando en su cuerpo, creyó que era problema del estómago, ignoraba

que su pasión tendría como resultado un embarazo. La mamá que había tenido ocho hijos, se dio cuenta de lo que le estaba pasando a su hija quien al ser consultada negó todo, preocupada, ya con tres meses de embarazo le contó a su amado lo que le estaba pasando él se asustó y le pidió no verse por un tiempo... mientras su abdomen crecía rápidamente, sufrió la rabia y el enojo de sus hermanos, quienes junto con la mamá decidieron que debía permanecer escondida ¡era la vergüenza de la familia!... se sentía menospreciada, triste y sola; se arrepentía de todo lo vivido con Sergio; pero ¿Qué podía hacer?

Llegó el momento de parir, para que no se supiera, la mamá de Ernesta recurrió a su vecina para que la ayudara y así ella sin saber que estaba recibiendo a su nieto ayudó a la pobrecita niña que no quería confesar quien era el papá de esa criatura que nadie quería que llegara. Sergio escuchó una conversación de su madre que contaba lo que estaba pasando en la casa de los vecinos, se calló no dijo nada, después de unos cinco meses se dio una vuelta por la orilla del estero y ahí estaba Ernesta con su niña en brazos mirando correr el agua, se acercó con temor, ella al verlo le dijo -esta es tu hija- él solo atinó a preguntar -¿Cómo se llama?-Mercedes contestó casi sin pensar-¿Quién sabe que es mi hija? -nadie, como tú me pediste...él notoriamente aliviado sonrió se acercó más para observarla mejor.- quería saber de ti, escuché a mi mamá que ella fue la partera y habla muy mal del padre desaparecido -yo no dije na' - le afirmó ella con lágrimas en sus ojos, Sergio muy triste le dijo-me voy, algún día nos encontraremos por ahí; ella pensó que había sido un sueño y comprobó que estaba sola, volvió a la casa convencida que debía empezar una nueva vida, tenía que criar la hija que Dios le regaló, no la escondería

más, al poco tiempo su mamá fallece después de una corta enfermedad, en el funeral, los parientes de la ciudad recién se enteraron de Mercedita, querían saber de dónde había llegado, Ernesta ya más grande y con el dolor de perder a su madre, de malos modales les aclaró que no le debía explicaciones a nadie, apoyada por Laurita asumió la responsabilidad de la casa, Mercedita con sus habilidades fue logrando cada vez más el cariño de los tíos que se peleaban para trasladarla a caballo o en la carretela a la escuela del sector que estaba muy lejos de la casa, disfrutando entretenidos de sus historias que nunca cesaban.

Cuando terminó los cursos básicos que ofrecía la escuela rural, Mercedes quiso ir a estudiar a la ciudad, Rosa su tía, se ofreció para llevarla a su casa. Estudió esmeradamente, se destacó, pero extrañaba el campo, cuando iba recorría todo y también iba a ver la vecina que tanto la quería. En esas visitas conversaba con Sergio que se interesaba en sus logros estudiantiles, ella volvía feliz de esas visitas. Empieza a darse cuenta que el campo ya no es lo mismo pareciera que había llegado un mal que envejeció a su mamá y a sus tíos y especialmente a Laurita el pilar de la casa. Esta situación la inquietó mucho y empezó a cuestionarse su estadía en la ciudad ajena de su familia, pero la tía Rosa que la cuidaba, la motivaba a seguir estudiando para no sacrificarse en el campo.

Terminó y se tituló de contadora y se fue feliz de vacaciones para volver y buscar trabajo, pero...ese verano falleció Laurita y Ernesta entró en depresión, frente a esta fea realidad, tomó la decisión un día llorando, no servía irse a la ciudad y después venir a los funerales de cada uno de la familia...ya nada estaba bien, había tristeza, desorden, falta de atención al campo. Se quedó. Con la mamá se desconocieron en

la convivencia cotidiana, ya eran varios años que solo iba de paseo, era estudiante y esa era su misión, surgieron muchas diferencias y don Sergio el buen vecino la animaba a quedarse para que acompañara a la mamá. Con otra visión de vida y la influencia y respaldo de los parientes de la ciudad tomó decisiones drásticas que dieron buenos resultados, cosecharon lindos y sabrosos productos que trajeron alegría a la familia y les permitía tener lo necesario sin aprietos. Volvieron también algunas rutinas; criar las gallinas y patos, hacer quesillos, recoger hortalizas de la huerta, el jardín revivió a los pocos años...los tíos ya de edad muy avanzada fallecieron muy seguido uno de otro. En cada uno de esos velorios Mercedes sufrió mucho, se iba una parte de su vida, y agradecía el apoyo que don Sergio le brindaba, este vecino que ya vivía solo porque nunca formó una familia. Conversando Mercedes con una vecina sobre las bondades de este vecino, esta última hizo un comentario que le cambió la vida – era que no fuera así con su hija, no faltaba más-ella impactada le preguntó que sabía de ese tema, la vecina pillada en falta, se disculpó dijo-bueno es lo que me contaron – Mercedes enfrentó a su mamá que nunca quiso hablar del tema, solo respondió – la doña siempre tan copuchenta- y no quiso hablar más. Como siempre pasa las verdades escondidas con un solo comentario empiezan a inquietar y renuevan el deseo de conocerla completa, Merceditas quería siempre esta verdad tan bien guardada, quedó inquieta, se encontró con don Sergio... pero no se atrevió a preguntar. Siguió su vida dedicada a la familia y se refugiaba en las actividades de la casa y de la capilla a la que asistía siempre, esto le entretenía, le daba alegría; también se integró a la Junta de vecinos y en ambos grupos era respetada. Ya no quedaba ningún tío con

quien conversar y soñar, solo llegaban las hijas pequeñas de una prima que la alegraban y se esforzaba por ayudarles, la mamá alcohólica las tenía abandonadas y su buen corazón no podía desentenderse, Ernesta no estaba de acuerdo, su corazón agrio y solitario no superó el abandono de ese amor secreto, se enfermó y Mercedes no lo pensó mucho mandó a buscar a don Sergio para que la ayudara en ese trance, él con la voluntad que lo caracterizaba, fue en busca de ambulancia, la trasladó a la ciudad, Ernesta se fue agravando, no había esperanza de mejoría, en su agonía Meche le volvió a preguntar por su progenitor, ella se hizo la desentendida y se fue con su secreto, en la urna se veía enojada y angustiada, el peso de la verdad la molestaba.

La Meche quedó sola, ya la muerte no le afectaba, su corazón se había endurecido, sentía la satisfacción de entregar lo mejor de sí para su extraña familia, que a pesar que les asustó y avergonzó su llegada, les regaló cuidados y les entregó el cariño que necesitaban. Y como los tiempos cambiaron, ella buscaba nuevas actividades empezó a llevar quesillos y huevos para vender en la ciudad, sus mejores clientes fueron sus parientes Carrera; cada semana les visitaba llevando recados y copuchas de la familia mientras negociaba sus productos, así se fue ganando el respeto y cariño de todos. Siendo la única que quedaba de la familia Carrera en el campo, era la heredera de todas las tierras, ya que los tíos solteros le fueron traspasando todo lo que tenían, las sobrinas fueron haciendo su vida, pero una de ella estuvo siempre muy apegada y a pesar de los vicios que tenía, Mercedes la perdonaba y la ayudaba. La soledad del campo, las termitas y ratones que atacaban la casa, le quitaron la energía que la caracterizaba... y ya no había nadie que la

acompañara, la sobrina a la que tanto cuidó la llevó a vivir a la ciudad, ella para no molestar se construyó un departamento en el sitio de esa casa que ocupó apenas unos meses porque su estado de salud deteriorado la obligó a hospitalizarse, y ahí le descubrieron que había sido maltratada por la sobrina malagradecida...pero nadie denunció nada... un día muy contenta le contó a alguien cercano -confirmé que mi papá era don Sergio, mi vecino-fue tarde pero me llevo la verdad y no juzgo a nadie... eso le corresponde a Dios.

En un día hermoso de septiembre la Meche, Merceditas, con lágrimas en su rostro fallece y las sobrinas, esas chicas regalonas que cuidó con tanto cariño, descubren que aquella que se la llevó a la ciudad para cuidarla estaba muy tranquila, hasta satisfecha ... recibió la herencia por testamento de la tía.

Sin pasar mucho tiempo ya el campo estaba todo vendido y gran parte de el dinero ganado fue a dar traficantes de la ciudad y en el restaurant de la esquina de la casa de esta sobrina que los vicios la dominaban... en el campo quedaron los recuerdos y las historia de los Carrera que pasaron por esta vida sin dejar huellas profundas ... el hermoso campo se transformó en una población de donde arrancaron trégüeles y los tordos, ya no hay flores silvestre adornando, tampoco se escucha cacarear las gallinas ni el mugir de las vacas ni el grito del carretero orientando sus bueyes...todo se fue...Mercedes, la hija no deseada, junto con su verdad se lo llevo en sus manos callosas, en sus pies cansados, en su triste corazón lo más probable al paraíso donde encontrara todos sus parientes rodeados de animales, aves y millares de flores que ya no necesitan su cuidado.